

LA IDEA DEL BIEN LIMITADO EN EL PENSAMIENTO ANDINO

Ingrid Bettin

En el año 1965 George Foster planteó en su ensayo *"Peasant Society and the Image of Limited Good"* la idea del bien limitado, que encontró en sus investigaciones realizadas en varios pueblos de América Central, es decir que para los campesinos no solamente la tierra y la riqueza están limitadas en número y cantidad sino también el amor, el respeto, la salud y el honor.

Ya muchos años antes de que yo hubiera leído a George Foster, una psicoanalista peruana se refirió a la idea del bien limitado como si fuera la cosa más normal del mundo, cuando me mostró el acta de una paciente. La cito textualmente:

cuyo modelo inicial de relación en la vida estaba marcado por la idea del bien limitado. Cuando hay para uno no hay para otro. La leche de su madre alcanzaba para uno de los gemelos, el otro era sacrificado. Todo lo plantea en términos alternativos: La misma hora la destina a la reunión para sus hijos y a la terapia. La única opción que le queda, es decidir por una o por otra (Marga Stahr, comunicación personal, 1983).

Mi hipótesis, que está por verificar, es que en el pensamiento de la gente que vive o proviene de los Andes, es decir dentro del pensamiento andino, existe la misma idea, que George Foster ha encontrado en América Central; es decir, que todos los bienes del mundo están limitados en determinada cantidad y número, no solamente el agua, la tierra, la fertilidad de la *chacra*, sino también cosas no materiales como amor, cariño, fuerza, saber, buena y mala suerte, salud y enfermedad y que éstos no se pierden nunca, que cambian el dueño no más, que transitan prácticamente a la manera de una pelota de una persona a otra y cuando desaparecen, desaparecen solamente para nuestros ojos, pero quedan en este mundo.

Para verificar esta hipótesis traté de usar el método de preguntas directas, lo que naturalmente tuvo que fracasar. Ya que en la situación actual del Perú, de extrema escasez, donde todo falta a la gente del pueblo, en la cual los bienes de primera necesidad no alcanzan a nadie; en condiciones en las cuales además se desarrolla ya hace años una propaganda política que intenta hacer creer a la gente que la pobreza del país se debe a que el capitalismo extrae riquezas y los explota y sigue siempre explotándolos, en esta situación no se pueden conseguir otras respuestas sino éstas:

¡Claro que todos los bienes están limitados!

¡No tenemos nada, porque los imperialistas lo tienen todo!

¡Los americanos son muy ricos, porque nos roban y nos explotan!

Con el método de entrevista directa no pude entonces obtener respuestas a la pregunta sobre el pensamiento en relación o con respecto a las cosas no materiales. Seguramente se tiene que vivir o se ha tenido que vivir mucho tiempo con el pueblo andino para que uno se pueda responder a esta pregunta, lo que no pude y lo que no puedo hacer, por esto es que hoy se la planteo a ustedes.

El único artículo que se refiere al tema es el de George Foster.

Proyectaba revisar, si en la literatura etnográfica y etnohistórica había pruebas sobre la idea del bien limitado y hubiera querido también releer las obras de José María Arguedas con respecto a esta idea para poderles presentar hoy algo más concreto que por lo menos deje aparecer en mi hipótesis algo de verosimilitud, pero por problemas familiares no me ha sido posible realizar estos proyectos; por ello tengo que limitarme ahora a presentarles el motivo por el cual creo yo que existe la idea del bien limitado y quisiera incentivarles a ustedes o a sus estudiantes a continuar con las investigaciones.

Robert Randall, en su ensayo “Del tiempo y del río” habla sobre el ciclo de la historia y de la energía en la cosmología incaica y dice, (cito): “Que el universo andino dependía de la vasta recirculación de energía que exigía una relación recíproca, no solamente entre el Inka y sus súbitos sino también entre él y los dioses” (Randall 1987:71).

Y algunas líneas más abajo dice, (vuelvo a citar): “El concepto circulatorio se aplicaba a todos los niveles de la vida incaica” (*ibid.*:85).

Como todos ustedes saben, muchos científicos han encontrado que persiste hasta hoy en día el principio cíclico de todos los procesos del micro y del macrocosmos. Se habla de un ciclo vital y de un ciclo global, de los ciclos de la humanidad y de la circulación del agua. Todo se encuentra en proceso circulatorio, el pasado vive todavía y suele retornar, las humanidades pasadas se encuentran debajo de la tierra o descansan en cavernas donde esperan con ansiedad el tiempo de su retorno. La dominación de una cultura o época sobre otra no es nunca absoluta, pues su contraparte que pertenece al mismo tiempo al pasado y al futuro, vive en el mundo de adentro, en la *ukhu pacha*, de donde en momentos de contradicción en los que no existe orden o armonía entre naturaleza, sociedad y divinidad van a retornar a imponer su orden. Así se produce un *pachakuti*, el mundo cambia. Ningún estado, sea individual o colectivo, es permanente, cualquiera corre el peligro de ser anulado por su contraparte.

La muerte en este sentido es un cambio de estado también, los muertos desaparecen a la vista de las personas vivientes o de la gente de aquí, de la *kay pacha*, pero siguen viviendo otra vida debajo de la tierra que es como un abono fructífero para nuevas vidas. Esta visión es aplicable a todo ser viviente, hombre, animales y plantas cuyas fuerzas no se pierden.

Recuerdo que el antropólogo Juan Castañeda, de Cajamarca, me contaba que se entierra un cuerno de carnero debajo de un árbol de durazno y que se

entierran animales domésticos muertos en el jardín debajo de un árbol frutal, para que su fuerza se la dé a la tierra y ésta a su vez a los frutos del árbol. Con la muerte la energía no se pierde, queda en el mundo y toma nuevas formas de vida en hombres, animales o plantas.

La idea del bien limitado se repite en los mitos sobre Wamani en los que se habla sobre el convencimiento de que el ganado es regalo del Wamani a los hombres de acuerdo a su comportamiento. Estas crías son vistas por la gente como productos preexistentes bajo el dominio de un Wamani, es decir que, la procreación no se produce, según los mitos de copulación, sino que es producto de la relación entre el hombre, la naturaleza y la divinidad.

Así también los camélidos en los mitos provienen de las lagunas y regresan después de la muerte hacia ellas, igual que los hombres surgen de sus *pacarinas* y tienen que regresar hacia ellas.

Parece que en el pensamiento de los campesinos la vida y la muerte es como un continuo emerger y sumergirse entre la *ukhu pacha* y la *kay pacha*.

En este contexto quiero citar a Gow y Condori, que escriben sobre la Pachamama, (cito): “La *Pachamama* unifica el tiempo y el espacio. El pasado, el presente y el futuro han nacido de ella y vuelven a ella.” Y líneas abajo dicen: “El hombre de hoy también, así como todas sus pertenencias—tierra, casa y animales—ha nacido de ella, ha sido amamantado por ella, por ella ha crecido y a ella volverá al morir!” (Gow & Condori 1976:5).

Entonces, parece que la vida existe en el mundo en una cantidad determinada, que no disminuye ni aumenta y que a veces puede ser vista y otras no.

Ana de la Torre, una antropóloga de Cajamarca me contó que varias veces ha podido observar y comprobar que, por ejemplo, un campesino sentía envidia por un vecino, cuya cosecha fue buena y pensaba que esa persona había conquistado la suerte de algún modo. Ana me decía, que la tendencia es que el campesino envidioso o bien se resigna o bien va a tratar de atraer la suerte del otro hacia su lado, también con la ayuda de ritos mágico-religiosos.

Estos actos nos muestran que la suerte también se ve como un bien limitado, que se puede perder o adquirir como materia escasa y que no se trata como algo que es alcanzable con el propio esfuerzo, como por ejemplo copiando las técnicas del vecino afortunado.

Con respecto al pensamiento sobre las enfermedades, llama la atención de que éstas pueden transferirse a otras vidas, al huevo, al cuy o al vecino y que para enviarlas lo más lejos posible de sí mismo hay que empaquetarlas y ponerlas en cruces de los caminos o echarlas al agua corriente.

En este contexto me quiero referir a Bruno Schlegelberger cuando cita la respuesta de un anciano a la pregunta acerca de dónde provenía su enfermedad y que este respondía, que no sabía, si venía de lejos o no, y que le parecía posible que podría haber viajado con el viento (Schlegelberger 1994:110–29).

Para mí, la manera cómo la gente entiende las enfermedades expresa el convencimiento de que ellas existen en el mundo como materia que se transmite de un hombre o ser viviente al otro y que a pesar de que uno puede tra-

tar de protegerse o de alejarlas, éstas permanecen en este mundo en una misma determinada cantidad.

Desde mi punto de vista, todos estos ejemplos muestran que en el pensamiento andino existe la idea de que nadie ni nada nace o surge sin ser preexistente ya en este mundo, pero que tampoco nada y nadie se pierde por completo y para siempre, aunque desaparezca de nuestros ojos. Cada cultura, cada vida, cada materia, cada fuerza y cada cualidad está sometida al ciclo perpetuo de emerger y de sumergirse, de aparecer y de desaparecer.

Además a mí me parece que la existencia de los principios de la reciprocidad y de la redistribución comprueban esta teoría mía. Si fuera así, que la riqueza, la tierra, el agua y también la suerte, la salud y el amor existieran en cantidades no limitadas y que pudieran ser alcanzadas fácilmente por cada uno de los miembros de una sociedad, ¿por qué entonces en ésta sociedad se darían las leyes de la reciprocidad y redistribución?

Pero si una sociedad como la del pueblo andino vive en un ambiente tan avaro y hostil en el cual a pesar de los máximos esfuerzos de su gente no solamente la fertilidad y la riqueza de la tierra sino todo sigue siendo limitado, en la cual el hombre por ningún mejoramiento de las técnicas puede alcanzar el mejoramiento de su cosecha como en Europa, es comprensible la prohibición de guardar bienes para sí mismo, es comprensible la ley y el dominio de la absoluta reciprocidad. La sociedad debe ser un grupo sumamente confiable que suprime y domina el egoísmo y la envidia que en este ambiente podrían significar la catástrofe para todos.

Los principios de la reciprocidad y de la redistribución deben garantizar que todos los bienes y todos los esfuerzos de la sociedad circulen, deben estar en continuo flujo para estar al alcance por igual de todos los miembros de la sociedad. Se trata de todos los bienes, según mi hipótesis, no solamente de cosas materiales y visibles, sino también de bienes como suerte, amor, cariño, saber, fuerza, salud.

Quisiera saber, si ustedes han encontrado la idea del bien limitado en sus investigaciones,—tal vez se manifiesta en alguna danza o música.

Investigaciones en esta dirección me parecen muy interesantes, y sobre todo averiguar si, y en qué aspectos existe la idea del bien limitado, si solamente en las sociedades andinas o también en el pensamiento de los migrantes de origen campesino, y cómo se manifiesta en mitos anteriores y recientes y cómo se adapta a la realidad.

Referencias

Foster, George

1965 "Peasant Society and the Image of Limited Good." *American Anthropologist* 67:293-315.

Gow, Rosalinda & Bernabé Condori

1976 *Kay pacha. Tradición oral andina*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

Randall, Robert

- 1987 "Del tiempo y del río: El ciclo de la historia y la energía en la cosmología incaica." *Boletín de Lima* 9(54):69–95.

Schlegelberger, Bruno

- 1994 "Brauchtum und religiöse Praxis einer quechuasprachigen Gemeinde in den südlichen Hochanden Perus." En *Kosmos der Anden. Weltbild und Symbolik indianischer Tradition in Südamerika*. Max Peter Baumann, ed. Munich: Diederichs, 110–29.